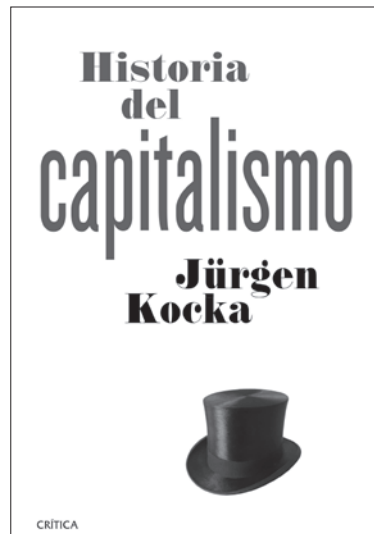


Jürgen Kocka, *HISTORIA DEL CAPITALISMO*.
Editorial Crítica, Barcelona, 2014, 204 páginas.

Felipe Salinas*

Jürgen Kocka parte del supuesto que el concepto capitalismo, si bien muy utilizado desde el ámbito de la crítica al sistema de mercado, es muy amplio y difícil de definir. Comienza con un recorrido histórico del uso del concepto, que se remite a la segunda mitad del siglo XIX, periodo en el cual se asienta en las lenguas inglesa, francesa y alemana. Muestra cómo fue mutando, y cómo pasó de ser una característica (capitalista en el siglo XVII entendido como un “hombre que posee abundante capital... y puede vivir de sus intereses y rentas”) a ser entendido como sistema, idea surgida principalmente como una crítica a la sociedad de clases, y que terminó por asentarse como tal a principios del siglo XX. El autor hace un breve repaso por el tratamiento que le dan al concepto los que son, para él,



tres autores clásicos para el estudio del capitalismo: Marx, Weber y Schumpeter. Para Marx, el mercado desarrollado es el elemento central del capitalismo; dicho mercado requiere una división del trabajo y una economía monetaria. La competencia cumpliría dentro de él la labor de fomentar los avances técnicos,

además de enfrentar a los actores del mercado. La acumulación, primero como “acumulación originaria” y luego como reinversión de los beneficios, sería también un componente central del sistema. Importante en este autor sería también el funcionamiento del sistema de producción capitalista, que opone a los capitalistas (propietarios de los medios de producción) a los empresarios, gerentes y obreros libres (no propietarios, trabajo a cambio de salario) y los posiciona vinculados por una

* Programa de magíster en Historia de América Latina. Universidad Academia de Humanismo Cristiano. E-mail: felipesteban.salinas@gmail.com

relación tensa de intercambio, al tiempo que de dominación y dependencia. Max Weber, entiende el capitalismo en un contexto de modernización de occidente. Intercambio y precios de mercado serían el fruto de una lucha y concesiones que se daban al interior del mismo mercado. La organización sistemática, racional, para la consecución de los objetivos de la empresa, requería división del trabajo y mano de obra libre (según la entendía Marx) que debía someterse a las decisiones de los dueños del capital, quienes por su parte debían tener una mentalidad económica específica, no sólo basada en el lucro como único fin. Hacía hincapié en la autonomía de la economía respecto de la política, a pesar de que según el mismo, el ascenso del capitalismo se debió a factores extraeconómicos. Tanto Marx como Weber dieron importancia a la influencia que tuvo el capitalismo, como sistema, en el mundo social, político y cultural. Schumpeter, por otro lado, otorga relevancia dentro de su definición de sistema y dinámica capitalista, a los créditos y la innovación. Concluye que es el proceso de innovación acompañado de la creación de una nueva necesidad, lo que termina por generar, por una parte, destrucción de lo antiguo, y por otro, crecimiento y avance económico a cargo de empresarios pioneros: “destrucción creativa” como núcleo del desarrollo capitalista. Luego, Kocka hace una breve mención de tres autores antes de dar una idea decantada de capitalismo: Keynes, Polanyi y Braudel. Lo relevante del primero de ellos viene de su interpretación del componente no-racional en la dinámica del capitalismo, a saber, los “instintos de lucro y de amor al dinero que presentan los individuos, como principal

fuerza motriz de la máquina económica” (pág. 25). Polanyi, por su parte, alude al surgimiento de la economía de mercado “enraizada” con lo político y lo social, que tiende a la auto-regulación y que se opone a la integración de la sociedad. De Fernand Braudel, agrega una distinción respecto de la escala en el análisis. Para Braudel, el término capitalismo se reservaba para los negocios en un nivel macroeconómico, o “superestructura” como el autor lo señala, en la que operaban los grandes mercaderes, navieros, banqueros y empresarios en general, en cuya dinámica la competencia no era demasiado relevante pues la monopolización del mercado iba de la mano con el poder político. Los mercados locales, de menor escala, y en los que se incorporaba a la mayoría de los comerciantes, formaban parte de la “economía de mercado”, distinta del funcionamiento del capitalismo.

Luego de realizado este repaso histórico y conceptual, el autor se apronta a dar una idea de capitalismo, con tres postulados generales, en base a los cuales se hará el análisis a lo largo del texto. En primer lugar, que el capitalismo se fundamenta en los derechos de propiedad individuales y en decisiones descentralizadas. En segundo lugar, que en el capitalismo se genera una coordinación de diversos actores a través de mercados y precios, y demanda y oferta. Para que esto sea posible, y exista una transformación en mercancía y comercialización, es necesario que haya una división del trabajo y una economía monetaria. En tercer lugar, que el capital es básico para este tipo de economía, y debe existir una constante inversión y reinversión a fin de obtener ventajas en el futuro.

Con esta definición el autor se propone distinguir “fenómenos” capitalistas, que muchas veces se dieron en contextos en los que el capitalismo como tal no era predominante. De igual manera, el autor se propone hacer un análisis de los momentos en que el capitalismo funcionó como un fenómeno mundial, y distingue cuatro momentos o estados de desarrollo del capitalismo, que aborda cronológicamente en los capítulos siguientes. En primer lugar describe un capitalismo de tipo comercial, que surge durante los siglos VII y VIII fundamentalmente en China, Arabia y algunas zonas de Europa, lugares en los que predominaron algunas características propias del capitalismo como lo define Kocka, principalmente el comercio a larga distancia, algunos procesos de acumulación originaria, la reinversión de la ganancia, los créditos y la división del trabajo. En este periodo, las relaciones entre Estado y mercado eran estrechas, a lo que se suma la influencia de las religiones (Islam, catolicismo y confucianismo). Hace hincapié también, en que dichas características capitalistas se dieron a modo de “islotés” en un contexto marcado por otro tipo de economías, feudales y de subsistencia, dentro de las cuales fueron tomando fuerza hasta hacerse hegemónicas en el siglo XIX.

Posteriormente el autor describe el proceso de expansión capitalista, desde el siglo XVI en adelante y de la mano con la expansión europea (multicausal, y no atribuible exclusivamente a la lógica capitalista). Aquí, tomando el ejemplo inglés y neerlandés, nos habla de la aparición del capitalismo financiero y de los primeros cambios capitalistas en el sistema productivo. Las diferencias socio-políticas de

algunos sectores permitieron que dichos avances se propagaran con anterioridad (debilidad en las relaciones feudales, permitieron el trabajo asalariado en sectores agrícolas de los Países Bajos desde el siglo XIII) de modo que los cambios generados por el capitalismo en la producción serían anteriores a la “revolución industrial”.

Luego el autor nos hace un breve repaso por lo que ha sido el capitalismo y su relación con el trabajo y el Estado, desde el siglo XVIII hasta nuestros días, reparando en cuestiones como la relación entre industrialización y capitalismo (entendiendo la primera no como una consecuencia de la segunda, sino como un proceso que puede desarrollarse en otros contextos no capitalistas, por ej. la URSS), la evolución de un capitalismo de propietarios a uno de gerentes a fines del siglo XIX (aparición del sujeto “gerente” o “empresario”, cuyas funciones, más acotadas, difieren de las de los capitalistas, y que nacen de la mano con las grandes empresas a partir de sociedades de capital); las particularidades que adopta el capitalismo financiero, desde los años 50’ con el aumento del consumo, la reducción de la intervención estatal y la tendencia al endeudamiento. Continúa con un análisis de las modificaciones del trabajo asalariado y los factores que han permitido ciertas concesiones y mejoras en dicho sistema, para finalizar con el desarrollo de la relación Estado – capitalismo, que han oscilado entre el predominio de las fuerzas del mercado (liberalismo de fines del siglo XVIII hasta fines del XIX y neoliberalismo desde fines del XX hasta nuestros días) y la intervención estatal (Baja edad media hasta revolución industrial, y políticas intervencionistas y Estado de bienestar a

principios del siglo XX) sin dejar nunca de estar, en algún modo, imbricados.

En conclusión, es un texto práctico, que queda bien representado con el título; no pretende ser un enjambre teórico, más bien, trabaja sobre elementos que considera distintivos del capitalismo y los lleva al ámbito historiográfico, logrando establecer un relato coherente, sucinto y bien fundamentado sobre las diversas manifestaciones del capitalismo desde la alta edad media, hasta nuestros días.